



EFE

&gt; GONZALO ROJAS

## Hechicero de la poesía chilena

**LUIS ANTONIO DE VILLENA**  
Gonzalo Rojas, Premio Cervantes de Literatura en 2003, ha sido uno de los grandes poetas de Chile y del idioma español, que ayer lloraban su muerte a los 93 años de edad. Nacido en Lebu (en el sur chileno), Rojas estudió Derecho y Pedagogía en la Universidad de Santiago de Chile, pero su juventud fue una mezcla de aventuras (incluso marinerías) y dedicación al profesorado, que ejerció en Valparaíso y más tarde en Concepción, la segunda ciudad del país.

De su juventud más turbulenta, viajera y mujerista, ha hablado menos (Estaba pensando en lo peligroso. De repente estaba pensando en lo peligroso...). Sabemos que simpatizó con el surrealismo, pero sería un error vincularlo directamente con esta vanguardia que, desde hace ya mucho tiempo, funciona como uno de los vectores de toda la poesía moderna. Era por tanto imposible, y

tampoco él habría querido, que permaneciera ajeno a este movimiento.

Amable, cordial y atento, Rojas era un hombre no muy alto, y algo grueso en la edad más adulta, que nunca ocultó —ahí están muchos de sus mejores poemas— su pasión por el sexo femenino. No resulta raro, por tanto, saber que estuvo casado varias veces y que alguna de sus mujeres —Hilda— incluso escribió un gran ensayo académico sobre él.

Yo tuve la fortuna de verle muchas veces en Madrid, ya viejo pero muy firme, aunque nos habíamos conocido mucho antes en Nueva York, en casa del desaparecido crítico cubano José Olivio Jiménez. Aquel primer encuentro se produjo en 1977, al poco de publicarse *Oscuro*, el libro que supuso la consagración de Rojas en EEUU, país donde el poeta vivía entonces, exiliado —como tantos otros escritores— del Chile de Pinochet. Rojas trabajaba por aquella época

como profesor en la Universidad de Columbia; antes, cuando Allende todavía ocupaba la Casa de la Moneda, Rojas se había desempeñado como consejero cultural de la embajada de Chile en Pekín. Ocupó aquel cargo durante apenas un año, pues más tarde fue designado encargado de negocios de la legación chilena en La Habana, donde permaneció hasta 1973. Rojas siempre contaba su escasa simpatía por el régimen de Castro, pero su apoyo y enamoramiento de la voluntad y el tesón de la juventud cubana.

Algunos (empezando por el aludido crítico cubano, gran amigo) tenían a Rojas por un hombre con una cierta ingratitud un poco infantil. Si se hablaba de su poesía, Gonzalo permanecía siempre muy atento, pero cuando variaba el tema de conversación perdía el interés, sin ninguna malicia. Yo le dije alguna vez a José Olivio, uno de los primeros exé-

getas americanos de Rojas y que se dolía de esa actitud del poeta, que esos desplantes quizá se debieran a lo tardío de su carrera más fructífera y por tanto de su éxito.

Efectivamente, y aunque siempre fue lector y profesor de poesía, Rojas no publicó su debut, *La miseria del hombre*, hasta 1948 (mucho más tarde retocaría el libro). Su segundo título, *Contra la muerte*, se demoraría hasta 1964. Así, nada tiene de raro que cuando llegó el tercero, el citado *Oscuro* (uno de sus textos mejores y más apreciados), Rojas, con 60 años, dedicara todas sus energías a su poesía, a dar a conocer su nombre y su inquietud. De ahí eso que pudiéramos llamar su ensimismamiento en el tema. («Facha de loco, sabe/ que es el rey»).

Curiosamente, quien había tenido unos comienzos literarios tan lentos comenzó en la madurez a publicar mucho, a ser reconocido y traducido y, poco a poco pero ya sin tregua, a ser uno de los poetas más brillantes de la América hispana y de nuestro idioma. Su cuarto poemario, *Trastierro*, es de 1979, y el quinto, *Críptico y otros poemas*, de 1980. Hasta *Esquízo*, su última publicación (en 2007), tenemos un recorrido rico de más de 10 libros diferentes (entre ellos el muy valorado *No haya corrupción*, de 2003) que fueron traducidos a idiomas diversos. Además, las librerías de numerosos países de habla hispana colocaron en sus estanterías múltiples antologías de su obra, como *Las hermosas. Poesías de amor* —algo de lo más brillante de su bibliografía—, y poesías más o menos completas como las editadas en España por Visor, que también lanzó aquí una *Antología personal* con sus poemas leídos por él mismo en un CD.

Cabe recordar también que Rojas fue el primer ganador del Premio Reina Sofía de poesía iberoamericana en 1992, inaugurando de paso la colección de antologías de la Universidad de Salamanca. La de Gonzalo (seleccionada por él y prologada por la profesora Carmen Ruiz Barriónuevo) se tituló *Cinco visiones*.

Quizás el alto número de recopilaciones diferentes, en variadas opciones y estilos, pueda haber despistado a algún lector respecto al número real de libros de Rojas, poeta delicado, sorpresivo, magnético, que siempre sorprende a quien lee con la maravilla de un realismo que canta y vuela. Por eso he dicho que su poesía es la lengua misma en el trapezico del relato, del encomio, pero siempre y asimismo del cántico, que le pone alas a todo. Veamos: «A veces pienso quién, quién estará viviendo ronco mi juventud/ con sus mismas espaldas, liviano y vagabundo/ nadando en el oleaje de las calles horribles,

### Genio de explosión tardía, su vibrante obra le valió en 2003 el Premio Cervantes

sin un cobre...» No es difícil sentir cómo sobre la historia o la idea del fondo, el idioma vuela.

En 2007, un texto lírico de Rojas, *Del agua*, se entregó en edición especial y como regalo del Gobierno de Chile a los presidentes y jefes de Estado que asistieron a la XVII Cumbre Iberoamericana celebrada ese año en Santiago.

Tras el fin de la dictadura de Pinochet, Rojas había regresado de su exilio instalándose en la ciudad sureña de Chillán. Como suele ocurrir, la última etapa de su vida ha sido el momento para reconocimientos y premios. Además de los mencionados Reina Sofía y Cervantes, Rojas había sido galardonado con el Premio Nacional de Chile, el Octavio Paz de México y el José Hernández de Argentina. Además, era doctor *honoris causa* por la Universidad Andrés Bello.

Es curioso que *Alone*, uno de los críticos más prestigiosos de Chile cuando Rojas publicó su primer libro, no acertara en su crítica pesimista, y que a la postre (como previó Gabriela Mistral, la primer Premio Nobel de Chile) la poesía de Rojas tuviera «algo parecido al deslumbramiento de lo muy original», que es lo que, en suma, se le ha terminado reconociendo. En las últimas décadas, Rojas se había convertido en el tercer gran poeta moderno de Chile, con Neruda y Nicanor Parra.

El hombre que amó lengua y mujeres pudo a veces parecer ensimismado en el cuidado de su obra. Mientras, como poeta, era un mago, vibrante; gozaba de la volátil, perfecta solidez del himno. «Leo en un mismo aire a mi Catulo y oigo a Louis Armstrong, lo reigo / en la improvisación del cielo, vuelan los ángeles/ en el latín augusto de Roma, con las trompetas libérrimas, lentísimas,/ en un acorde ya sin tiempo...».

Gonzalo Rojas, poeta, nació el 20 de diciembre de 1917 en Lebu (Chile) y falleció el 25 de abril de 2011 en Santiago de Chile. Más información en páginas 44 y 45